A1

GAZETA DE MVRCIA

del Martes 12. de Octubre de 1706.

Murcia 3. de Octubre.

DEsde el dia 5. de Septiembre, en que levantaron el Sitio de Murcia los Enemigos, retirandose con perdida casi de vn Regimiento à Orihuela hasta primeros de Octubre, se emplearon assi en repararse, como en hazer grandes aparatos para embestir à esta Ciudad segunda vez con mejor ayre, y disposicion, como ellos dezian, que la primera; para cuyo efecto passarõ à Alicante à traer nueva gente, y municiones, con grande repugnancia del Conde de Preterburg, que nunca fue de parecer que se emprendiesse este Sitio por su insuperable dificultad; no obstante, las instancias de los desafectos al Rey, vencieron al Brigadier para que se cargasse en esto toda la fuerça; conque finalmente, saliendo de Orihuela acamparon el dia primero, y segundo deste en Torreaguera, distante 2. leguas, y media de Murcia. Componiase su Campo de 1500. Veteranos, 250. de los que tomaron partido en Alicante, y los demàs Ingleses, 400. Cavallos, 18. Piezas de Artilleria, 500. Granadas reales, y muchas Tiendas de Campaña. Desde el dia 3. que fue de el Rosario de N. Señora, hasta 6. se estendieron haziendo varias correrias hasta Beniajàn, y Algezares, donde forçando la puerta de la Iglesia echaron al suelo la Sagrada Pila del Bautismo, despedazarõ vna Imagen del Glorioso San Felipe Neri, y huvieran hecho otras hostilidades, sino los reprimieran nuestros Miqueletes abrigados de la Cavalleria, haziendolos retirar à su Campo, con perdida, y descalabro de algunos, fuera de la multitud de Desertores, que en aquellos dias se passaron à nuestro Campo, mal hallados con la penuria, que experimentaban en el suyo.

El dia 6. tuvieron sus Cabos principales Consejo de Guerra, cõ la noticia de venir numerosas Tropas del señor Duque de Berbic, no solo con el fin de hazerles levantar el Campo, sino à invadirles toda la Frontera, cortando la comunicacion con Alicante; de que resultò inmediatamente dessistir de la empressa, retirandose à Orihuela con tanta precipitacion, y sobresalto, que se dividieron todos los Generales. El Brigadier de los Ingleses, recogiendo à todos los suyos, tomò el camino de Alicante; D. Luis Manuel se refugiò à Cartagena tambien con todos los suyos; el Marquès del Rafal con su familia, y equipage se embarcò en Guardamar, encubriendo

do

o mal su fuga, y cuydado con la voz que echò de que salia à bus-
ar nuevos socorros.

Con esta novedad, y sin perder tiempo se hizieron los prepara-
vos necessarios para tomar à Orihuela, passando casi de repente
sta Ciudad del estremo de sitiada al de sitiadora, y siendo conquis-
ados los que poco antes blasonaban de conquistadores. Supose
ue estava yà en Avanilla à cargo del Mariscal Don Francisco de
Medinilla vn Destacamento del Exercito del señor Duque de Ber-
ic, de mas de 1ꝟ. Cavallos, y 1ꝟ500. Infantes Veteranos; cuya lle-
gada, quando la supieron, aluzinò tanto à los de Orihuela, que la
celebraron con fuegos, y luminarias que pusieron en el Castillo,
durandoles el gozo hasta la mañana siguiente; en que vieron que
u imaginado socorro se incorporaba en Santomera con nuestro
Exercito, compuesto de 800. Cavallos, y otros tantos Infantes Ve-
teranos, y mas de 2ꝟ. Milicianos Murcianos, y Andaluzes, que los
seguian, con algunas Piezas de Artilleria.

El dia 10. despues de media noche se moviò el Exercito en tres
Cuerpos; en la frente del Regimiento, à quien se encomendò el
Arraval Roche, iban quatro Mangas de Granaderos de à 50. hom-
bres, despues se seguian otras quatro Mangas de Piquete de 40. lue-
go el resto de la Brigada del Conde de Charne, Brigadier de la In-
fanteria Española: Al segundo Cuerpo, ò Batallon de Granada se
le diò orden de abançar por el Barrio de San Agustin; y para cortar
los socorros que podian venir de Valencia, y Cartagena, se mandò
que 400. Cavallos, y 1ꝟ. Infantes en vn Cordon, ò Linea formada
cubriessen el espacio, que corre desde la Puerta de Elche hasta el
Puerto de San Pedro. Dadas, y recibidas las ordenes, el segundo
Regimiento de Granada, tomando la mano derecha passò el Rio,
llegando con gran silencio antes de amanecer à ponerse frente de
San Agustin; mas conociendo que avia sido sentido con vno, ò dos
tiros, que se oyeron en la Plaça, entraron todos con el vltimo ar-
dimiento en el empeño de abançar; passaron el Rio, aunque con
trabajo, por averles cortado la Puente; llegaron, no obstante el
grande fuego, à la Cerca de San Agustin, donde avia vn Cañon, que
clavò D. Joseph de Ahumada; y penetrando mas adentro les dis-
pararon dos Pieças cargadas de vala menuda, cuyo peligro, con la
falta de luz, no pudieron advertir los nuestros, conque huvieron
de contener vn poco el impetu, y vigor del abançe; en cuya oca-
sion nos mataron à Don Joseph de Ahumada, que dexò bien ven-
gada su muerte, porque de la primera rociada de valas que disparò
con vn Trabuco, matò al abançar à 6. y de la segunda al retirarse à
10. A este tiempo, ò poco despues, por la parte de San Francisco,

no

no cō menor esfuerço trabajava el primer Regimiento de Granada, el qual sostenido de sus Mangas deGranaderos abāçò al Huerto de los PadresCapuchinos, de dōde nos hizieron los Paysanos grande fuego cō vn Cañon, y la Fusileria q̄ tenia ocupadas todas las troneras. Ganado el Huerto por vna brecha muy capaz q̄ se abriò, y tābien el Convento, cuya Puerta, aunq̄ fortificada, cediò à la violencia de lasGranadas, se apoderò de todo el Arraval Roche, y se llegò à la Puerta de Murcia, en cuya eminencia teniā enramada, y oculta vna Pieza de Artilleria, con q̄ nos hizierō algun daño; pero subiendo por el muro quatro Granaderos para descavalgar la Pieza, con las Granadas que arrojarō, se pegò fuego à la polvora de municiō, con estrago de cinco, ò seis de losEnemigos, cuya novedad fue causa de que los demàs abandonassen la Puerta, que luego la rompieron los nuestros con hachas, y dieron passo à la Cavalleria, que entrò Espada en mano, y la Infanteria con Vayonetas; pero tuvieron poco que trabajar, porque no huvo resistencia que vencer en los Enemigos, que desamparando sus puestos, y casas, se retiraron al asylo de las Iglesias, cuyas puertas quisieron (con el Sagrado Escudo del Santissimo Sacramento) defender del insulto, que no avia por que temerle, siendo Catholicos, y bien disciplinados todos nuestros Militares.

Vencida la oposicion interior de la Ciudad, sobrevino otra de fuera, que tambien se allanò con felicidad. La Cavalleria nuestra, que estava mas allà de la Puerta de Elche, descubriò 100. Cavallos, y 200. Infantes, vltimo socorro que les embiava el señor Archiduque para defender la Ciudad, y que aun no vino para ser testigo de su perdicion; porque aviendose emboscado à la falda de el Monte, que mira à la Ciudad, vn Destacamento de 80. Cavallos nuestros, dexaron venir à los nuevos auxiliares, y quando los tuvieron cerca, les preguntaron con cautela, si era socorro de Carlos Tercero; y respondieron ellos, que sì, se abrieron los nuestros en dos Alas, en la apariencia para acompañarlos, y en la realidad para dàr, como dieron sobre ellos, con tal esfuerço, que de los 200. Infantes no quedaron vivos 10. y de la Cavalleria, que se huyò, abandonandolos, se cogieron seis, ò siete.

Tomada la Ciudad, y cortados los socorros, se permitiò à los Veteranos solamente para aquel dia el saqueo, ò como premio, para dexar bien quisto el valor de los que abançaron con su riesgo, ò como castigo, aunque suave, de la resistencia; pues se llevò delante siempre el cuydado de guardar el respeto à los Templos, y la seguridad à las personas, y vidas; hasta que el dia siguiente por la mañana entrò en la Ciudad el Señor Obispo Virrey, assi para impedir que

la licencia tocasse en excesso, como para arreglar otras disposiciones del nuevo Govierno. Con que se arguye ser falsa la voz que ha esparcido la temeridad de aver sido degollados por nuestros Soldados algunos Religiosos. En las casas de los Realistas se pusieron Guardias para que no padecieran daño con la equivocacion.

Perdiò mucha gente la Ciudad en la defensa que mantuvo sola, y destituida del braço de los Inglesses, que para su escarmiento la abandonaron en la mejor ocasion; nosotros tambien, entre muertos, y heridos, perdimos 120. hombres; y el mayor daño, assi en la calidad, como en el numero, fue en el Barrio de San Augustin, donde la valerosa impaciēcia de aguardar al dia nos saliò cõstosa; pues entre los muertos se cuentan Don Pedro Asturey, Capitan Comādante del segundo Regimiento de Infanteria; D. Joseph Ahumada (cuyo nombre aun oy es formidable à los Moros de Africa) Capitan de Infanteria; D. Pedro de Navas, Capitan de Granaderos; D. Francisco Sanchez, Teniente de Capitan de Ahumada; Don Nicolàs de Salçedo, Teniente de la Compañia Coronela del Coronel D. Juan Vazquez; Don Feliz de la Torre, Alferez del Teniente de Capitan D. Juan Piquinoti; D. Fernando de Avila, Teniente del Capitan D. Manuel de Torres y Salazar; D. Francisco Ximenez, Ayudante mayor. En el Arrabal Roche D. Francisco Velarde, Capitan de Granaderos del Regimiento del Conde de Charne Brigadier; D. Diego Aranda, Teniente de Teniente Coronel. Todos los quales, y otros, cuya noticia aun no hemos adquirido, murieron, dexando mucho que admirar à los presentes, y mucho que imitar à los venideros, dignos de embidiarles las muertes los mismos que se las dieron; pues ni pudo ser mejor el Principe por quien murieron, ni peores las manos que los mataron. Tomòse la Plaza el dia de dos Santos Valencianos, S. Luis Beltran, y del Grande entre los Santos, y Santo entre los Grandes Duque de Gandia S. Francisco de Borja, con que se dexa entender el mysterio. Y el dia antes el Destacamento de los 4U. hombres del señor Duque de Berbic rindiò tambien à la Ciudad de Cuenca, haziendo Prisioneros mas de 1U500. Inglesses. Con que quedan desembarazadas aquellas Tropas, para que vnidas cõ otras que llegaron à Villena, faciliten la rendicion de otras Plazas; cuyo sitio se ha de emprender muy presto, si antes no escarmientan con el exemplo de Orihuela, la qual quando mas pensava poner los pies en la Cabeça de este Reyno, para penetrar hasta lo vltimo de las Andaluzias, viò con assombro pisado su suelo de nuestras Vitoriosas Tropas, para hazer transito à otras aun mayores conquistas.

Con licencia: En Murcia, por Vicente Llofriu.

Y en Granada, à costa de Nicolàs Prieto.